

Dirección original de este artículo:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/06/cineclu/1162838646.html>

'Uno por ciento, esquizofrenia': la bombilla en el páramo

6 de noviembre.- Duró poco más de una hora pero yo notaba que me revolví y **me revolví en la butaca** más de la cuenta, como cuando te aburres o pierdes interés y te quieres ir. Pero yo ni me aburría ni me quería ir. Descubrí que la sensación no se llamaba aburrimiento, sino **desazón**. Ese hormigueo nervioso que te corre el cuerpo como si fuera un gusano loco que no te cabe dentro, eso es la desazón.

Era el sábado por la noche y estaba -estábamos- en un cine de Sevilla viendo una película que se titula '**Uno por ciento, esquizofrenia**', una película que no sé si llegará a las salas de cine, pero debería. Claro que hay tantas cosas que no deberían llegar y llegan que... bueno, no soy muy optimista. Y otras muy válidas que, llegar, llegan, pero son largadas a la velocidad del rayo. A lo mejor **este documental sí llega** donde se merece (salas o TV en hora de máxima audiencia), más que nada porque su 'papá' se llama **Julio Medem**.



Ione Hernández y Julio Medem en la presentación del documental que participa en la sección Eurodoc de Sevilla Festival de Cine. (Foto: EL MUNDO)

No lo ha dirigido él, sino la donostiarra **Ione Hernández** -con la frialdad que requería el tema pero con la sensibilidad que pedía el formato- aunque Medem es el autor de la idea original, el coguionista, el comontador y el productor.

'Uno por ciento, esquizofrenia' trata de eso, sin más. 52 millones de almas en el mundo la sufren a distintos niveles. Unos se suicidan, otros matan, otra nada, se quedan mirando a la pared esperando a la blanca nada, otros llevan una vida que podría calificarse de 'normal'. Pero **nada es normal en ese mundo**. Ni lo innumerable sin cura, ni la mirada perdida de algunos familiares, ni el deslizado hablar de algunos enfermos, ni la indiferencia supina del común de los mortales, ni la compasión barata, ni los silencios, ni los ruidos interiores, ni las supuestas descargas de energía interior ni las persecuciones imaginadas, ni nada de nada, de nada. Nada. "Supongo que moriré sin superar esto", nos cuenta desde la pantalla **un tipo grande, inteligente**, intuitivo y esquizofrénico que se llama Xavi.

En el Diccionario de la RAE: "Esquizofrenia": PSIQUIAT. Grupo de enfermedades mentales que se declaran hacia la pubertad y se caracterizan por una disociación específica de las funciones psíquicas; **un desdoblamiento de la personalidad**, y las alucinaciones: muchos criminales son enfermos de esquizofrenia".

Se dice pronto. Definirlo es fácil, padecerlo, no, sufrirlo solidariamente, tampoco. NO es fácil saber si pintar ayuda, si tomar esa u otra pastilla ayuda, si ingresar ayuda, si...

De todo eso trata esta película **sin atrezzo ni rodeos**. Esquizofrénicos cuentan ante la cámara lo que les pasa, lo que sentían y **lo que sienten**, cómo se ven, su pronóstico personal, su relación con las familias. Psiquiatras cuentan sus cosas también, sus frustraciones, sus ilusiones ante los avances por pequeños que sean, su pragmatismo, su desolador realismo... Y una madre dice **cosas muy tristes** mientras sonrío como un ángel, de la guarda.

Ione Hernández y Julio Medem encienden la bombilla en medio del páramo oscuro. Mirar esta bombilla mientras está encendida no es sencillo, pero como dice el cura en la misa, es justo y necesario, es nuestro deber y, en cierta forma, nuestra salvación como personas. **Cine radical**, cine seco, cine desolador, cine necesario, gran cine documental, gran cine, no es guinda en copa de nata, pero sí martillo en pared de piedra. Joder, joder. Qué bien vivimos a resguardo de la intemperie.

A ver qué distribuidor y qué exhibidor se animan...

[< Volver](#)



© Mundinteractivos, S.A. / [Aviso legal](#) / [Política de privacidad](#)